

# Nace una herencia

Por: Matthew Hohnberger

*"He aquí, herencia de Jehová son los hijos; Cosa de estima el fruto del vientre." Salmo 127:3*

¡Con certeza que habían sido dos semanas largas y duras! De hecho, han sido diez meses largos y difíciles. Yo estaba muy estresado y agotado por hacer tratos y resolver problemas. Necesitaba un fin de semana largo para descansar y reflexionar a fin de estar mentalmente y físicamente preparado para el nacimiento de nuestro hijo esperado en las próximas dos semanas.

Me gusta estar preparado de antemano, ¿y a ti? No es que todo tiene que ser planeado y ejecutado exactamente al minuto, pero estar completamente preparado para algo hace que sea mucho más fácil de manejar. Bueno, Dios no siempre permite que las cosas sucedan de acuerdo con nuestros planes.

Llegó la noche del viernes con la finalización de dos ventas inmobiliarias más duros de mi vida. Mi esposa, Angela embarazada de 38 semanas y yo nos fuimos a la cama temprano. Di vueltas y vueltas tratando de relajarme. A las 10:30 p.m., me di cuenta vagamente que Ángela se estaba levantando de la cama, cuando de repente exclamó: "¡Creo que se me rompió la bolsa de agua!" Una descarga de adrenalina me sacó de la cama, completamente despierto. ¡Yo sabía que significaba eso! ¡Nuestros planes bien trazados probablemente serían cambiados!

Esto era lo último que esperaba. Angela aún no ha tenido contracciones significativas, por lo que seguro que la llegada del bebé estaba un poco lejos. Para aumentar nuestra confianza estaba el hecho de que nuestra matrona nos había dicho que, dado que este era nuestro primer hijo, es posible que ni siquiera viniera hasta después de la fecha prevista para el parto.

*"Relájate, Matthew. No entra en pánico",* traté de decirme a mí mismo, mientras hacía las llamadas telefónicas necesarias a la familia. Quería simplemente informarles que íbamos al hospital y que llamaría si algo sucedía. Pero cuando no pude encontrar a mi hermano ni a mis padres, mi comportamiento controlado y tranquilo se evaporó. ¡Hospital, aquí vamos!

Durante los meses de preparación para este evento, me había imaginado un viaje turbulento al hospital, mi esposa gimiendo de dolor en el asiento del pasajero mientras yo esperaba y rezaba para que el bebé no naciera en la calle con la ayuda de un médico sin experiencia y un padre primerizo. Afortunadamente, todo transcurrió sin incidentes, al menos a mi opinión.

Al llegar al hospital, la comadrona confirmó la sospecha de Ángela y nos admitieron en la sala de partos. Alrededor de la medianoche, comenzaron las contracciones y yo intenté dormir un poco mientras Angela caminaba por los pasillos. Quería estar lo más preparado posible para el momento en que mi esposa me necesitara.

En algún momento entre las 12:30 y la 1:00 a.m. las cosas cambiaron. Mi esposa indudablemente estaba en el trabajo de parto y de lo que vi predije que mi hijo llegaría a las 5:30 a.m. Fue entonces cuando entré en el vínculo más profundo con mi esposa que jamás haya experimentado. ¡He descubierto que la cercanía no proviene principalmente en buenos tiempos, sino que es un subproducto de vivir y trabajar JUNTOS en tiempos difíciles! Y eso es exactamente lo que hicimos. Ángela determinó muy rápidamente que sentarse en mi pierna derecha era el mejor lugar para estar mientras iba a través del trabajo de parto.

Durante una contracción frotaba su espalda donde le dolía, sujetaba su barriga, respiraba con ella, recordándole que se relaje y hablaba con ella. En el intervalo entre las contracciones, ella apoyaba su cabeza en mi hombro mientras oraba - oraba no solo por la fuerza y la resistencia de Angela, sino también por la mía. Necesitaba fuerza para seguir ayudando a mi esposa y resistencia para el dolor y el entumecimiento cada vez mayores de mi pierna derecha. Pero, aunque mi propia pierna estaba incómoda, la parte más difícil para mí fue ver a mi esposa con

dolor y no estar capaz de hacer mucho al respecto. Cuando amas profundamente a alguien, quieres aliviar su agonía o liberarle del dolor. Quieres resolver el problema, quitar el sufrimiento o al menos sentirse parte de él. Y no pude hacer eso.

Los sentimientos de frustración por mi impotencia amenazaban con debilitar mi resolución. En cambio, tuve que mantener la calma, tranquilizarla y ser fuerte para ella sin importar cómo me sintiera o cuán fuerte gritara mi cerebro: *"Esto es demasiado, no puedo soportarlo, estoy demasiado cansado"*. "No, debo ser fuerte para ella. Ella debe ver amor y fuerza en mis ojos y coraje. ¡Este es el vínculo verdadero y profundo!

El concepto de sacrificio comenzó a adquirir un significado más profundo para mí. Una cosa es negarse a sí mismo a sus deseos y placeres por el bien de otra persona, pero el sacrificio real requiere negar las necesidades legítimas. Necesitaba dormir, necesitaba descansar. Necesitaba sentirme en control de la situación, sentir que podría realmente hacer algo. Pero, ¿qué necesitaba mi esposa? Ella necesitaba saber que yo estaba allí para ella, que ella podría apoyarse en mi fuerza y sacar coraje de mi presencia, que no la abandonaría cuando el dolor vuelve demasiado intenso para mí. ¿Cómo podría lograr esto? Sabía por experiencia que sólo lograría esto, si primero eliminara los pensamientos egoístas y enfocarlos en la tarea que tenía entre manos, y oraba pidiendo fortaleza.

Jesús pasó por el máximo dolor tanto físico como mental por nosotros y por Su muerte nos mostró la descripción definitiva del sacrificio. ¿Podría hacer menos por ¿mi esposa? El dolor que tuve no se acercaba a lo que mi esposa estaba experimentando y definitivamente tampoco al dolor y el precio que nuestro Salvador pagó por nosotros. Negarse a sí mismo por el mejoramiento de otro trae una satisfacción y gratificación insustituibles. *"Haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan."* Pronto, no solo mis hombros asumirían la responsabilidad de sacrificarse para las necesidades de mi esposa, pero también para las necesidades de mi recién nacido, hijo de Dios.

Mientras sufría a través de cada contracción con mi querida esposa, pude entender mejor lo que dice la Biblia cuando compara los dolores de parto con la experiencia que este mundo experimentará cuando Jesús regresé. No deberíamos esperar que sea fácil. Es una experiencia dolorosa, llena de confusión y agonía. Pero la recompensa ... aún no hablaremos de eso.

Después de cuatro concentrados dolorosos horas pensé que seguramente habíamos llegado lo peor. Pero no. Lo que habíamos experimentado hasta ahora había sido solo un prelude por lo que estaba por venir. A medida que pasamos por la fase final del trabajo de parto, Angela estaba teniendo un dolor de espalda intenso y sentí como si se fuera a desintegrar. En ese momento vi una profundidad de carácter y una fuerza de propósito en mi esposa que nunca antes había apreciado por completo. Es en crisis cuando se revela el carácter. Lo que vi en mi esposa solo profundizó mi respeto, admiración y amor por ella.

Fue un alivio cuando llegó el momento de nacimiento. Dicho de manera más realista: ¡HORA DE EMPUJAR! Esperaba con optimismo que esto tomara aproximadamente media hora y todo habría terminado; después de todo, yo ¡Tengo una esposa increíble y fuerte! Las últimas horas me lo demostró bajo una perspectiva totalmente nueva.

La siguiente etapa del proceso de nacimiento está llena de reverencia por nuestro Creador. Después de toda la evidencia de que estamos terriblemente y maravillosamente formados - no de una criatura evolucionada en el barro, por casualidad - me fue presentado en vivo y en color el nacimiento milagroso de un niño. Dios ha hecho el vientre de una mujer para nutrir y hacer crecer una nueva vida y luego, en el momento adecuado, ese mismo órgano se convierte en un músculo poderoso que se contrae a propósito para llevar al niño al mundo exterior. Eso me asombra cada vez que lo pienso. Servimos a un ¡Dios que ha diseñado todo con precisión!

A las 8:37 de la mañana nació una nueva vida con una cabeza en forma de cono que me preocupaba. Pero innecesariamente, el Creador lo tenía planeado de esa manera. ¡GUAU! El primer llanto me trajo lágrimas a los ojos, porque ahora, justo enfrente de mí estaba el producto de nuestro amor. Miré a mi esposa a los ojos y allí había una conexión que nunca antes había conocido. Tampoco puedo expresarlo con palabras. No fue tanto que "este es nuestro hijo" fue más "esta es mi esposa, mi todo / este es mi marido, mi todo ". Ambos miramos a nuestro hijo y Nathan Scott abrió los ojos. Ahora mirábamos directamente al amor. El amor era nacido y nacido

en la forma más perfecta, que jamás veremos en esta tierra. Y eso llama al regocijo con la familia y con los amigos.

Para mí, en este producto del amor, hay una herencia para transmitir. Una herencia que Angela y yo recibimos a través del sacrificio de nuestros padres. Ellos tomaron decisiones difíciles negando deseos y placeres para estar ahí por nosotros y enseñarnos a ser hombres y mujeres para Dios. Ahora tenemos la oportunidad de levantar el estandarte más alto para mejorar el mundo que nos rodea. ¡Qué responsabilidad!

Hágase las mismas preguntas que yo me pregunto ahora mismo. ¿Qué tipo de herencia soy? ¿Le voy a dar a mi hijo el ejemplo de mi vida? ¿Qué sacrificaré por su bienestar espiritual? ¿Cómo puedo enseñarle una comunión cercana con Dios a menos que yo esté caminando en comunión más cercana con Él? ¿Cómo puedo prepararle mejor para luchar contra el señuelo maligno de este mundo y salir victorioso? ¿Cuáles son las herencias más importantes para mis nietos?

Una nueva prioridad ha entrado en mi vida. Dios siempre tiene el primer lugar, luego Angela y ahora Nathan. Que eliminaré para hacerle espacio? Siempre habrá presiones de trabajo, clientes y problemas. Siempre habrá llamadas desde afuera para ocupar mi tiempo y atención. Pero mi hijo me necesita. Él necesita mi tiempo, atención y entrenamiento. No puedo darle lo que sobra. Él cuenta conmigo porque soy y seré su único papá. Tengo una oportunidad que viene solo una vez y afecta a una vida y una generación. ¡No debo desperdiciarla y debo darle solo lo mejor!

Viendo a mi hijo a la luz de la eternidad me doy cuenta que al final de mi vida nada importará más, excepto cómo influyo en el la vida de Nathan. El dinero, el poder, el reconocimiento no significan nada, porque este mundo no es nuestro hogar. Estamos aquí solo de paso, y debemos esforzarnos por llevar a estos viajeros a su hogar celestial. ¿Quieres unirme a mí de rodillas y comprometerte a guiar y dirigir esa preciosa vida que has traído a este mundo para honra y gloria de Dios?

“Nuestro querido Padre que estás en los cielos. Señor, vengo a ti como un ser humano débil e imperfecto. Suplico por tu fuerza y sabiduría para guiar los pasos de mi hijo hacia ti. Ayúdame a acercarme a ti para que mi hijo puede ser entrenado y educado por ti a través de mí.

Señor, llénale con Tu presencia. Dale un corazón dispuesto a seguirte. Dale un corazón humilde, un espíritu valiente y verdadera sabiduría. Autorízanos a impartir Tu amor al mundo hambriento y sin amor que nos rodea.

Fortaléceme como sacerdote de mi hogar y dame sabiduría para entrenar, disciplinar y dirigir a mi hijo a ser quien es y quién quieres que sea. Estoy orando en el nombre de Cristo, Amén ”.

*“Como saetas en mano del valiente, Así son los hijos habidos en la juventud”. Salmo 127:4*